

Desde las ruinas de la periferia

CARLOS VILLACORTA

Desde el viaje de Ulises en la *Odisea* a la *Embajada a Tamorlán* en el siglo XV, pasando por *El libro de las maravillas* de Marco Polo en el mismo siglo, así como las crónicas de la conquista de América por los conquistadores españoles, el viaje ha permitido una gran variedad de escritos que nutren a la literatura actual. Posteriormente, el italiano Ítalo Calvino reinterpretó a Marco Polo cuando escribió *Las ciudades invisibles* cuatrocientos años después. En el caso de la literatura peruana, *Las tres mitades de Ino Moxo* de César Calvo o *La tentación del fracaso*, los diarios de Julio Ramón Ribeyro, son dos casos de escritores que narran sus viajes personales de manera autobiográfica utilizando la dicotomía ficción/no-ficción como herramienta para su registro.

En la misma tradición, los escritores peruanos Paul Baudry, Luis Hernán Castañeda y Félix Terrones partieron en agosto de 2018 de Lima a Obrajillo, un pequeño pueblo en la sierra de Lima, en un viaje personal. Sin embargo, su viaje no empieza en Lima sino en el extranjero (Castañeda radica en Estados Unidos; Baudry y Terrones en Francia). Al mismo tiempo, y por ser peruanos, este viaje es más bien un retorno con tres objetivos diferentes. Primero, el viaje es un mapeo de ese lugar desconocido que es Obrajillo, que muchos limeños (escritores y no) hemos visitado al menos una vez en la vida. Entre sus más famosos visitantes están los narradores José María Arguedas y Julio Ramón Ribeyro quienes, como los tres autores, fueron exiliados en su propio país: Arguedas refundó y actualizó la literatura peruana desde las márgenes andinas, mientras que Ribeyro reformuló la narrativa urbano-limeña desde París. Segundo, proponer a través de un libro una mirada diferente sobre Obrajillo. Y tercero, recuperar un nuevo espacio para la literatura peruana.

En el primer capítulo del libro, narrado con la voz de Arguedas, este afirma: «Obrajillo es una celda y cada barrote mide mil metros de altura» (p. 10). En el segundo, dedicado a Ribeyro, se dice que «Obrajillo fue una de esas tantas salidas para huir de esa ciudad falsa, lánguida y techada [que es Lima]» (p. 40). Si los dos primeros capítulos son una recreación de los viajes de Arguedas



Cuadernos de Obrajillo

Paul Baudry, Luis Hernán Castañeda, Félix Terrones
PEISA
Lima, 2019
106 pp.

y Ribeyro, en el tercer capítulo se narra el viaje de Baudry-Castañeda-Terrones convertidos en uno y en tres al mismo tiempo revisitando la provincia como una zona o La Zona como se proponía en la película rusa *Stalker* del director Andrei Tarkovsky. En ella, tres hombres parten en dirección de La Zona, un lugar en ruinas, alejado e inhóspito donde las leyes de la realidad no se aplican y en cuyo lugar llamado «El cuarto» se cumplen los deseos más imposibles. Así, como en esa película, en *Cuadernos de Obrajillo*, los escritores buscan «La casa de los poetas», lugar mágico que podríamos definir como el espacio donde habitan «los excesos de la ficción». De esta manera, con este libro, los autores dan en el clavo: su aventura es narrativa pero su hallazgo es poético.

¿Pero qué es Obrajillo? ¿Una zona turística? ¿Un escape? ¿Un espejismo? ¿Las ruinas del neoliberalismo? ¿Un lugar para dinamitar la autoficción? Desde luego, Obrajillo puede ser todo eso y más, pero también es más que la suma de sus tres autores. ¿Qué fueron a

buscar estos tres narradores a un lugar tan lejano y tan cercano de la capital peruana? Entre Eros y Tánatos, *Cuadernos de Obrajillo* es una propuesta experimental que, al igual que Ribeyro y Arguedas en su momento, busca refundar una narrativa peruana tradicionalmente realista y muchas veces árida en términos de experimentación formal. De ahí que este proyecto esté más cerca de algunos libros de poesía como *Todo orgullo humea la noche* de Carmen Ollé, *Terceto de Lima* de Enrique Verástegui o *El cuerpo de Giulia-no* de Jorge Eduardo Eielson, donde la voz del yo busca reformularse en nosotros o «yosotros»; o de la literatura de Roberto Bolaño, Cristina Rivera Garza, Mario Bellatín o César Aira; o de las propuestas sesenteras del grupo francés Oulipo (Taller de literatura potencial) que buscó crear nuevas obras literarias usando técnicas que limitaban o restringían la escritura (por ejemplo, escribir una novela sin usar la letra «e» como fue el caso de *La desaparición* de Georges Perec o *Si una noche un viajero* de Ítalo Calvino).

Como la película *Stalker*, *Cuadernos de Obrajillo* pertenece a ese espacio alejado del centro y que se ancla en las periferias del canon típico y del capitalismo neoliberal si bien también sufre, incompletamente, del proceso de modernización literaria y económica. Obrajillo existe y no existe. Es fundamentalmente un espacio de auto interrogación y auto exploración, donde «lo único verdadero es la literatura» (p. 99) así como un cuestionamiento de la misma, de sus técnicas de escritura, de los alcances de la representación realista y, por último, de los objetivos de la literatura acerca de la memoria.

En ese sentido, recuperar Obrajillo es también recuperar el aporte de Arguedas, Ribeyro, así como de Cortázar, Onetti y Lezama, representados en los perros que acompañan a los narradores. Si como decía Julio Cortázar, el *boom* necesita que las siguientes generaciones escriban mejor y, agregado, amplíen y cuestionen los lugares comunes que dejó, la labor de Baudry-Castañeda-Terrones es justamente esa: refundar la literatura desde sus escombros y es ahora a los lectores a quienes toca salir en su búsqueda.